



## LA EDAD DE ORO

Lecturas complementarias  
para muchachos

Suplemento al Repertorio Americano

Tomadas del tomo VI, ya en prensa.

### Un emblema y una parábola

JUSTINO.—¿Cuáles son ese emblema y esa parábola?

LUCIANO.—Pues el primero consiste en una imagen que sirve para encarecer la máxima de que «*Concordia res crescant, discordia dilabuntur*, con la concordia todo crece, con la discordia todo se deshace». El jeroglífico de esta verdad es el que pintaron los antiguos por medio de una hormiga sobre la cual ponían el caduceo de Mercurio, símbolo de la paz; y por medio de un elefante con una espada desnuda y a plomo sobre las espaldas. La hormiga cargada del caduceo fue creciendo, creciendo, hasta volverse elefante; y el elefante herido por la espada fue encogiéndose hasta reducirse a hormiga. Esos son los respectivos efectos de la hermandad y de los odios fraternales; esos los frutos de la concordia y de la discordia.

JUSTINO.—¿Y la parábola de Sertorio?

LUCIANO.—Ella es la que refieren las historias como hecho muy verdadero y realizado por el famoso general romano, capitán de los ejércitos de España en las guerras contra Pompeyo. «Para persuadir concordia a los suyos, cuando ya veía que se desviaban en las voluntades, hizo poner delante de todo el ejército dos caballos, el uno grueso y valiente, y el otro flaco y debilitado. Mandó luego a un soldado muy recio y de grandes fuerzas que arrancase la cola de aquel caballo flaco. Y como no pudiese, mandó a otro soldado flaco y de poca fuerza que arrancase la cola de aquel caballo valiente, lo cual él hizo sacando (conforme a como estaba instruido) una a una todas las cerdas. Por donde mostró luego Sertorio a los suyos cómo la unión y concordia los haría invencibles y la discordia y apartamiento de voluntades los destruiría.» Parábola que revela el genio de Sertorio y que refiere un historiador con las palabras copiadas, así como la encarece Erasmo en su Elogio de la locura.

Los cuenta

MARCO FIDEL SUÁREZ

Colombia.

### El jubileo de Edison

Casi nadie se ha dado cuenta fuera de los Estados Unidos de una de las celebraciones más características de la época: el cincuentenario de la invención de la bombilla incandescente. En los Estados Unidos, en cambio, el acontecimiento ha tenido una apoteosis luminosa. Edison, asistido por su ayudante desde hace cincuenta años, el doctor Jehl, ha vuelto a inventar, en su mismo laboratorio, instalado ahora por Mr. Ford como un santuario—el santuario de la prosperidad norteamericana—en Greenfield (Michigan), a cien millas de su localización original en Nueva Jersey, la bombilla mágica.

Aquella noche del 22 de octubre, hace cincuenta años, Edison, acompañado sólo del doctor Jehl, entonces un muchacho de veinte, hizo lucir por primera vez la bombilla incandescente. Esta noche de nuestro 21 de octubre la ha hecho lucir en presencia del Presidente Hoover, de madame Curie,

de una síntesis representativa de la fauna mental, económica y política de los Estados Unidos. Mientras Edison repetía la experiencia en su viejo laboratorio, con las mismas indecisiones y la misma emoción, en el sitio donde se produjo el acontecimiento, en Melon Park, se encendía en su honor la fantástica columna luminosa de cien pies de altura, con su formidable faro en la cumbre y su lámpara perpetua en la base. Al mismo tiempo, Nueva York, Chicago, Detroit y todas las grandes ciudades norteamericanas se encendían en una alucinante escenografía de luces eléctricas. Luego, en el banquete, en el cual el viejo Edison estuvo dos veces a punto de desvanecerse, mientras los trasmisores de la *radio* difundían en todo el mundo la voz del Presidente Hoover, de Mr. Young y del propio Edison, los receptores recogían los mensajes del Presidente Hindenburg, del príncipe de Gales, del profesor Einstein y, desde el Polo antártico, el del comandante Byrd.

Todas las creaciones del nuevo cerebro de la Humanidad han funcionado para honrar a una de las mentes más nuevas y más poderosas. Edison, en realidad, no es el símbolo de la riqueza y la prosperidad norteamericana, aunque en los Estados Unidos se le haya dado esta significación. La riqueza norteamericana la han creado tanto sus invenciones y el inmenso desarrollo de las ciencias aplicadas, como, y tal vez con mayor intensidad, el descubrimiento de los grandes yacimientos auríferos de California, el petróleo, el carbón, los saltos de agua, el genio anónimo de una muchedumbre ávida de riqueza y desprovista de piedad, los puritanos de Boston, los negreros de la Florida y los judíos del East. Tiene tantas causas como individuos y acontecimientos han colaborado en ella.

Pero Edison sí es, en cambio, una de las mentes más representativas de la época. De la nueva manera de pensar y de sentir la vida. Él ha convertido el pensamiento en un objeto útil. En vez de pensar en ideas o en símbolos abstractos, ha pensado siempre en cosas. De su mente no ha salido jamás una frase, ni una cifra ni una figura trascendente. Todos sus pensamientos han sido siempre combinaciones mecánicas para mejorar la existencia de los hombres.

Esta es la profunda diferencia entre su manera de pensar y todas las maneras anteriores. Mejor dicho: ésta es la honda diferencia entre la manera de pensar, entre la capacidad mental de nuestra época y la de todas las épocas precedentes. Si los Estados Unidos sienten tan ardorosa coincidencia espiritual con él es porque, en verdad, en los Estados Unidos es donde más claramente se han definido las modalidades del nuevo pensamiento.

CÉSAR FALCÓN

Perú. 1929.

### ¡Qué ejemplo!

¿Y acaso consta esto por dichos y amonestaciones solamente y no por ejemplos? En el libro tercero de los *Reyes* o de los *Reinos*, leemos que había en la población de los sidonios una viuda que tenía en su casa tan poca harina como puede caber en un puño, y una pocas gotas de aceite; habiendo salido la pobre a traer leña, llevaba a su casa dos leños con que cocer una torta para sí y su pequeño hijo, acajado lo cual habían de morir precisamente porque había una hambre atrozísima en Israel; ocurrió entonces Elías y pidió aquello de limosna, prometiendo a la viuda que ni a ella ni a su hijo había de faltar que comer en adelante; creyó la mujer al profeta y le dió cuanto tenía; pero después, ni a la vasija que tenía con harina le faltó ésta, ni a la que tenía con aceite se le disminuyó este licor hasta el día en que el Señor tuvo misericordia de su pueblo. ¡Qué ejemplo! Anda con esto y da con temor lo que has de recibir con tantas creces aun en los bienes de esta vida.

JUAN LUIS VIVES

(Trad. del latín.)